

"Un hombre aparte"

Decir que *Un hombre aparte* habla sobre la soledad de la vejez es como decir que *Chi-Chi-Chi Le-Le-Le Martín Vargas de Chile* habla sobre la decadencia del boxeo. La relación es pertinente, porque los autores de este documental, Bettina Perut e Iván Osnovikoff, son también los del anterior (junto al fotógrafo David Bravo); pero sobre todo porque ambas películas parecen enunciar cosas diferentes de las que emergen de sus imágenes.

El hombre aparte es Ricardo Liaño, emigrado español y ex promotor de boxeo, antiguo vividor y fabulador, y ahora octogenario y pobre, que circula con la obsesión de que sigue siendo un triunfador. Toda el filme está construido sobre la resistencia de Liaño a la realidad: al guionista (Samir Nazal), a su amigo (Luis Mondaca), a su familia distante, a su derrota final.

Y por eso, en verdad es una especie de retrato de la muerte: no de la soledad, sino del progresivo oscurecimiento, de la conciencia que titila y se apaga, del cuerpo estragado que se hunde en la penumbra, como sugieren los escalofriantes planos finales. Hay imágenes en esta cinta que son inéditas en el cine chileno no por su originalidad, sino por su salvajismo, una vocación, ya presente en la anterior, que hace del proyecto de Perut y Osnovikoff uno de los más interesantes del documentalismo actual.